

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.



DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

# EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.— Tres meses, 18.— Seis meses, 34.— Un año, 66.— Ultramar: trimestre, 42 rs.— Extranjero trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Aseguran que por fin VENDRÁ el rey elegido por 191 traidores.

Queremos creerlo, que el pueblo español lo crea también.

El rey saboyano y los hombres de la España con honra se completan para hacer con todos ellos negocio REDONDO.

Al fin la venida de Aosta ha de ser la piedra de toque donde se aguilaten los grados de valor y de dignidad de un pueblo libre é independiente.

Un gobierno profundamente inmoral, traidor y anárquico se ha mofado del siempre honrado leal y noble pueblo español ultrajándolo vilmente y escarneciéndolo en sus más caros objetos y sentimientos.

Una pandilla de hambrientos se le ha unido en íntimo y nefando consorcio para rematar su no interrumpida cadena de traiciones y de ultrajes en el nombramiento de un extranjero ridículo que es la deshonra y la vergüenza de la España revolucionaria, para que ejerza el supremo poder como dueño y señor sagrado, inviolable é irresponsable.

Ni la traición, ni la felonía, ni la infamia sufrieron jamás nuestros mayores; ni la ofensa ni el ultraje inferidos á la patria dejaron nunca sia vengar.

Pueblo español: nuestros mayores se consideraban llenos de oprobio y de baldon é indignos de vivir honrados y entre gentes si aquello toleraban.

Nuestra generacion no puede deshonrarse ante la historia, dejando sin venganza los crímenes horrendos de esa turba de miserables que pisotean el derecho, escarnecen y ultrajan la justicia y la dignidad humana, y venden traidoramente la independencia de la patria, de esa patria querida que fué siempre honrada y ennoblecida por el valor heroico y abnegacion sublime de sus hijos.

Pueblo republicano, españoles todos: los momentos serán pronto solemnes, la prueba decisiva.

O la vida abyecta del cobarde esclavo, si dejamos sin venganza á la traición que trae á un desgraciado extranjero para SOBERANO; ó la libre y con honra de los que con su valor y abnegacion salvaron la independencia y la libertad de su patria.

Elige, pueblo español, y prepárate.

## EL PROBLEMA SOCIAL.

### I.

Cuando la memoria recorre el empinado sendero de la historia, y la razón, después de haberlo recorrido, refiere las contradicciones económicas á un principio general y absoluto que las coloque en justas relaciones, el alma no puede menos de gozar con la consoladora y racional esperanza de que los males presentes, la aflicción de la clase proletaria han de encontrar, al través del error y de las notorias preocupaciones, el más eficaz remedio.

No desconocemos, al consignar la necesidad apremiante de resolver el problema candente del proletariado que agita las inteligencias de los pensadores y late con violencia en el corazón lacerado de los pueblos, los no menos importantes planteados dentro de las distintas esferas de la vida, que en su conjunto forman la organización social; pero que la pronta solución del problema del proletariado ocupa el primer término en la lista de los asuntos sociales que está sobre el tapete, es tan evidente y tan claro que, allí donde quiera que la vista se fije, encontrará un nuevo motivo de amargura que disipa el sosiego é inquieta el alma.

La necesidad de resolver el problema del proletariado se mostró ya ante la impotencia de las teorías meramente políticas para curar la llaga social, y á esta impotencia reconocida se debe en gran parte el imperio que en nuestros días de trastorno y confusión ha llegado á tomar la ciencia del derecho, y la ansiedad en que se encuentran las clases y los individuos, por que una nueva organización social coloque armónicamente y en justas relaciones el capital y el trabajo.

Esta aspiración latente en las masas, tiene su racional fundamento en un principio de derecho y no en la usurpación, como intencionadamente se ha querido suponer: porque si el trabajo es y constituye la fuente principal de la riqueza; si á medida que el capital aumenta en virtud de los esfuerzos y constantes privaciones del obrero, éste desfallece por toda clase de miserias; si á consecuencia de estas desigualdades inferas sobrevienen perturbaciones políticas, económicas y sociales en que las clases todas de la sociedad, ya en más, ya en menos, hallan su ruina, la inteligencia humana no comprende, no puede comprender que estos excesos del privilegio sean leyes permanentes que dirijan y gobiernen la marcha de las sociedades.

No de otro modo se comprende que en medio de tantos males, rodeados de tantos dolores como afligen á la sociedad, sin una esperanza, al parecer, de mejores días, nos juzguemos en un estado de decadencia y decrepitud cuando apenas hemos llegado á adquirir la verdadera conciencia de nuestro objeto social. Pero interesa reconocerlo: este estado de muerte social provocado por intereses opuestos y contrarios; esta lucha constante de las instituciones con los individuos y de aquellas y éstos entre sí; esta guerra eterna de las nacionalidades; esta oposición permanente en los destinos de los hombres, de las familias y de los pueblos; todos estos incidentes juntos y encadenados por una infernal fatalidad, al frente de la cual figura una voluntad arbitraria y despótica que se impone á una multitud de voluntades que obedecen forzosamente, son el presagio seguro de una nueva era, de una regeneración social que despierte á la humanidad del sueño de la ignorancia y de la miseria para colocarla en una senda de felicidad y de progreso.

Continuaremos en el número de mañana.

De *La Correspondencia Universal*, colega noticiero, que al parecer va adquiriendo crédito en las regiones oficiales, tomamos los siguientes sueltos que huelen á ministerio de una manera subida:

«Nuestro apreciable colega EL COMBATE, que supone diario político á *La Correspondencia Universal*, deduce de uno de nuestros sueltos que la organización de la milicia afectará á una gran mayoría de republicanos.

Sin que aplaudamos ni censuremos la medida, EL COMBATE ha entendido bien lo que significará en todo caso la nueva organización.»

Ya lo sabe la milicia ciudadana más caracterizadamente liberal: no cabe dentro de la monarquía y se la vá á desarmar.

Con que prepararse.

«El rey no llegará á España en todo el mes presente»

Enterados.

«Las Cortes Constituyentes se disolverán ó declararán ordinarias, antes de la venida del rey.

Lo que hoy se cree más probable es que se declaren ordinarias.»

Nos tiene sin cuidado, porque el país las ha declarado ya traidoras á sus mandatos y esclavas de un soldado aventurero.

«Hemos oído esta mañana lamentarse amargamente á un elevado personaje de los escosos que están cometiendo algunos individuos, bajo el pretexto de ser leales servidores del gobierno.

Trasladamos este rumor á nuestros amigos los ciudadanos redactores de EL COMBATE.»

Para que creamos sinceros los lamentos amargos de el elevado personaje al cual alude *La Correspondencia Universal*, es necesario que nos diga están sometidos á la acción de los tribunales de justicia los porristas de ARRIBA y de ABAJO por EL COMBATE significados.

*El Imparcial*, ese periódico que lo hemos capificado de manera que no queremos repetir, porque hasta EL COMBATE se avergüenza por el mismo *Imparcial* de semejantes calificaciones hechas, aunque merecidamente, con objeto espresado y DETERMINADO que sólo los asquerosamente cobardes no entienden, se entrega en su número de hoy á tratar nuestra publicación con el tono y maneras del bufon, destinado á divertir á amo que le mantiene para que le divierta.

Desdichado colega, ¿cómo tenéis vergüenza ni siquiera para mentar á EL COMBATE después de guardarnos de su brazo, dispuesto á castigar vuestra insolencia y vuestra audacia, con el ridículo pretexto de que está loco?

¿Cómo, si aún después de habernos calificado de locos nos lleváis á los tribunales, según acababan de comunicarnos, por creeros por los LOCOS INJURIADO GRAVEMENTE?

¿Qué conducta es esta? ¿qué periódico es ese?

¿Y tiene lectores *El Imparcial*?

La tertulia progresista cumple satisfactoriamente su misión de espresar las alegrías de los situacioneros.

Dicho sea en verdad, ya no nos hacen tanta gracia como otras veces las ridículas tonterías del sanedrín, á fuerza de ser tan repetidas.

El presidente del Consejo entiende bien la índole de sus aduladores, y de cuando en cuando les manda algún documentito agradable que sirve de tema para ciertos discursos de alabanzas y expansiones y de motivo para nombrar alguna comision de fiesta.

Con esto y con la sustanciosa pitanza que distribuye á los tertulios en el presupuesto, los

hace tan felices que por nada de este mundo soltarían el incensario ni la nómina.

Parece que el presidente de las Cortes ha gratificado á la marinería y guarnicion de la escuadra con un duro por plaza.

Suponemos que la gratificación habrá salido de su bolsillo particular, y no de los dos millones que se están tirando, porque lo último sería disponer de los bienes ajenos con responsabilidad de delito.

Es patente que no hay mas que estar en contacto en la situación para tener miles de duros propios que malgastar.

Se nos dice, como cosa cierta, que el aumento de gastos que hace la comision para tener el gusto de volver á España por tierra, es conve-nido que se abonará á prorata entre los viajeros.

Lo creemos así, porque, además de ser indebido lo contrario, sería poco decente.

A pesar del significativo viaje del señor Topete á Andalucía hecho, según algunos, para ponerse de acuerdo sobre cierta empresa importante con los poderosos elementos que existen en aquella parte de España, creemos que los unionistas se reconocen impotentes para trabajar de otro modo que con el ardid y la maña.

Esto, á pesar de la decision batalladora que manifestó hace poco tiempo *La Política*.

Porque es el caso que ya este rigoroso paladín del unionismo se contenta con dar un mal rato inocente á los progreseros diciéndoles que la corte italiana ha hecho un recibimiento afectuosísimo al señor Ulloa (de la union), y el futuro rey ha indicado que no iba á serlo de la camarilla Prim Prats.

Ahora los unionistas están en su terreno propio de ardid é intrigas pequeñas. Pasaron los tiempos del 54, 56 y otros en que O'Donnell hacia cosas atrevidas: los restos de la union liberal no pueden ocuparse al presente mas que en trabajos de zapa, mirando siempre al palo de don Juan Prim.

El discurso que enderezó al duque de Aosta el señor Ruiz Zorrilla es bastante malo y descompuesto, aunque no tanto como el que estaba convenido anteriormente y naufragó en las columnas de *El País*.

Parece de cajon que en estos discursos palaciegos se han de pronunciar palabras huecas y falsos conceptos. No sabemos qué historia de España habrá leído el señor Ruiz Zorrilla para decir que en todas sus páginas está consignada la lealtad de los reyes y la fé en los juramentos que han prestado, cuando la verdad es que los reyes españoles, como todos, han sido desleales, perjuros y hasta traidores.

Interesante está el presidente de las Cortes al decir que España no tiene mas remedio que el emplasto de ese reyzeuelo para curar las heridas que tiene abiertas en el corazón; con esta medicina mezela al navegante genevés para mitigar el daño con una cita histórica.

Al fin del discurso el señor Ruiz Zorrilla escupe de su boca un pedazo de nuestra dignidad, dando á entender que es posible que el príncipe Amadeo no encuentre á España digna de sí y de su levantado corazón.

¡Así se trata la honra de nuestro pueblo!

El discurso del duque de Aosta es un raudal de halagüeñas esperanzas.

Primeramente se encomienda á Dios, en lo que está bastante acertado, y luego pasa á manifestar las ventajas de su desahogada posición.



como príncipe irresponsable y lo mucho que pierde en el negocio que se le propone.

Agrega después, si el pensamiento no está mal explicado, que piensan unirnos á Italia para aumentar la gloria de su padre y la fortuna de su país, que han sido los incentivos de la elección.

Más adelante, no cayendo en la cuenta de que está hablando con plebeyos de la clase más pura, lo que debió conocer por la estampa, demuestra saber que España ha producido muy valientes caballeros.

Dá también á entender que el lance de aceptar la corona es arriesgado, pero que él no se arredra ante el peligro, pues si se vé en algún apuro ya sabe que puede contar con el ejército, del cual será soldado.

Y, por último, termina diciendo que no sabe si alcanzará la fortuna de verter su sangre por su nueva patria. Algo presumimos nosotros de esto, y sospechamos que este particular vá á arreglarse de manera que se hará la fortuna del príncipe extranjero y la fortuna del pueblo español, para que todos quedemos contentos y complacidos.

¡Cuánta debilidad, cuánta incapacidad! Esta triste exclamación sale de nuestros labios, al ver en todos los tiempos al partido progresista estrañado en los brazos de su general, ya sea Prim, ya sea Espartero. Convenido de su impotencia se arremolina al derredor del que mejor maneja la espada, y él mismo es el que le eleva ciego y fanático sobre el pedestal del santismo, el que le aplaude frenéticamente, el que le entrega en sus manos todo el poder que representa, y el que, sin saber lo que se dice, elogia la rectitud de su pequeño dictador, el entusiasmo da sus ideas, como si las tuviera, y el conocimiento profundo de los negocios y sus dotes oratorias y militares.

Cómo no hemos de esclamar involuntariamente: ¡cuánta debilidad, cuánta incapacidad!

El partido progresista siempre ha conseguido su objeto, esto es, el mandar, cuando ciego y desatentado por la codicia, poseído de un arrebatado de cólera y de susceptibilidad malamente entendida, nunca por la fuerza de una idea, se arrojó en brazos de ciertos hombres que, en la vispera de su elevación al poder, le persiguieron, le maltrataron y le difamaron. Siempre el partido progresista se unió á unos enemigos para derribar á otros enemigos. Así es que, cuando pensamos en la historia del partido progresista, toda ella la condensamos en estas palabras dirigidas siempre á sus más encarnizados enemigos. ¡Guadnos! ¡Salvadnos!

El partido progresista ni se enmienda ni se arrepiente. En vano ha esperado el cumplimiento de las promesas de sus jefes y santones. Recorrió en el año 63, como en las demás épocas de su voluntaria proscripción, las filas del ejército para hallar un general, siempre un general que le guiara y que le condujera al poder, y encontró, ¡no había de encontrar un general que con énfasis y gravedad le dijera: ¡Antes de dos años ya...! Y bien; ¿qué?

Que los generales de la unión liberal tuvieron que completar, mejor dicho, hacer por completo el pronunciamiento militar y la democracia la revolución popular.

Pero esto no importa para que el partido progresista esclame siempre: Nosotros... siempre nosotros.... ¡solo nosotros!

¡Que gentes mas incapaces y mas insufribles!

El triunfo de la república democrática federal española no vendrá de un general sino del movimiento espontáneo de todos los republicanos. El general ó los generales, que con su abnegación y su arrojo ayuden ó dirijan el movimiento, no pasarán de ser después de la victoria ciudadanos generales, sin ordenanza militar que esplotar, y sujetos á la voluntad, no del ministro de la guerra sino del poder legislativo en todos sus órdenes gerárquicos.

La Paz dice que en el número de antes de ayer lo censurábamos duramente, y que en el de ayer alabábamos su severa imparcialidad.

Esto le probará á La Paz y demás colegas que EL COMBATE es noble y leal en sus actos y apreciaciones por cima de toda consideración personal.

Lo escrito en el número del día 6 por La Paz era injusto y disparatado, por no calificarlo de otro modo, y lo censuramos enérgicamente; lo que en el día siguiente escribié era digno de loa y lo alabábamos.

Ya vé, pues, cómo nuestras censuras no las hacemos por el solo deseo de hacerlas, ni por otros móviles de bastardo interés, sino por que las creemos merecidas.

Dos escritos diferentes de La Paz nos han merecido conceptos opuestos, y se lo hemos manifestado leal y noblemente.

¡Ojalá obraran del mismo modo todos nuestros colegas!

Por lo demás, EL COMBATE está sujeto á la censura de todo el pueblo; pero sus actos é ideas corresponden á lo que su conciencia y sus convicciones le dictan, y no teme, por lo tanto, la censura de nadie.

Leemos en EL DIARIO ESPAÑOL:

«Parece ser que los periódicos de los partidos extremos y los monárquicos que combaten la candidatura Aosta, han celebrado una reunión en la redacción de La República Ibérica con el fin de redactar un documento exponiendo al nuevo rey lo conveniente que sería, en concepto de aquellos colegas, que renunciase á la honra que las Cortes Constituyentes le han concedido.»

Parécenos que el documento en cuestión, suscrita en su mayoría por republicanos y carlistas, ha de producir un efecto diametralmente contrario al que aquellos periódicos buscan.»

EL COMBATE ignora cuanto en este suelto se dice, y además como cree completamente inútil cuanto se haga en el terreno pacífico para hacer que desistan Prim y Prats y sus esclavos de traernos al tiritero, obrará solamente con la lógica de sus creencias; y con él, como tiene manifestado, obrará el partido republicano federal.

La Regeneración contesta un poco amoscada porque la escitábamos á que cooperase francamente á la extinción de los porristas, y con este motivo nos dice que no la entendimos, lo que no será difícil atendido su carácter teológico.

Si hablase tan claro y francamente como EL COMBATE, la entenderíamos muy bien, créalo nuestro colega.

Por lo demás, concedámosle de buen grado que no teme llamar las cosas por su nombre, ni tratar como asesinos y salvajes á los que lo sean, así como que desea la extinción de la partida de la Porra.

Los republicanos no sólo hemos puesto en duda sino que también negado en absoluto el derecho que las Cortes se han abrogado de elegir rey.

Ese derecho reside exclusivamente en la nación, porque se trata de su soberanía, que es inalienable, y no puede sin suicidarse, dejar que mandatario alguno lo use en poco ni en mucho sin su sanción ó aprobación absoluta, y mucho menos tratándose de crear un poder con los esenciales atributos de la Soberanía nacional.

Por este motivo hemos calificado de traidores, y como á tales les trataremos, á los 191 diputados que votaron á Aosta para rey, es decir, para soberano de España.

Este sólo podía y debía nombrarlo la nación por medio del voto plebiscitario libre y ampliamente emitido.

¿Porqué no se ha hecho? Porque se quiere un rey de partido, y no un rey nacional; porque se quiere una solución de pandilla en la constitución definitiva del país, y no una solución legal que sea la expresión de la voluntad de los más.

Aosta podrá ser, pues, un jefe de pandilla, un rey de partido; pero nunca el soberano de España, jamás el jefe de la nación española.

Como jefe de pandilla, es decir, como á un bandido lo trataremos por lo tanto.

Ya lo sabe EL DIARIO ESPAÑOL, y con él todos los fabricantes de reyes que han creído tener un «perfecto derecho» á elegir rey soberano de España.

Ocupándose EL UNIVERSAL del discurso de Zorrilla ante su rey, dice entre otras cosas:

«... quisieramos haber visto mas suma de democracia en las ideas emitidas por un republicano que debe á una revolución el importante puesto que á la sazón ocupa.»

¿Cree EL UNIVERSAL que el jóven de los treinta y ocho años se acuerda ya de democracia ni de revolución?

¿Qué poco conoce el colega al restaurador, de la moral progresista!

Zorrilla no piensa ya en otra cosa que en el nuevo ministerio del que ya se cree presidente y en la monarquía tradicional-religiosa de que tanto habla el futuro rey.

Hablar á Zorrilla de democracia en estos tiempos es lo mismo que pedir á Prim consecuencia política, sentido común á La Iberia y moralidad á la situación.

Se nos asegura que, al pasar anteayer en un individuo de la partida de la Porra por la calle del Aguila, fueron apedreados por las mujeres que habitan en la misma, las que preparan á los héroes mencionados toda clase de suaves calificativos que merecen.

Como se vé, la benéfica asociación se va popularizando; todo el mundo la conoce, pero la autoridad no puede descubrirla, Rivero la anatematiza y La Iberia niega rotundamente su existencia.

¿Puede verse esto con calma?

Segun La Correspondencia de anoche, el ya célebre telegrama del Cronista de Nueva-York, es anónimo, mejor dicho, no se sabe quien lo ha remitido, ó para mejor inteligencia y provecho del gobierno, el telegrama por su parte y sin autorización de nadie comunicó la noticia para burlarse de la situación.

¿No es eso lo que quiere probarnos La Correspondencia de España.

¿Pues... convenido!

Hé aquí uno de los periodos del discurso de Amadeo:

«Fiel á las tradiciones de mis antepasados que nunca se arredraron ante el deber ni ante el peligro, acepto la noble y elevada misión que la España quiere confiarme; aunque no ignore las grandes dificultades que ella ofrece y la responsabilidad histórica que aceptó; pero confío en Dios...»

Ese desgraciado habla de peligros y de responsabilidad. De peligros, cuando La Iberia y EL IMPARCIAL aseguran que el país le quiere; de responsabilidad cuando se apoya en el crimen de la tradición evocado desde el fondo de su conciencia, al verse en contradicción con la historia y con el espíritu de la civilización moderna.

Sabe su impopularidad y se empeña en venir; comprende la farsa de que es víctima y se presta al sacrificio, como el bandido que arriesga su vida por un puñado de oro.

¿Cuán miserable, cuán pequeño se muestra el rey de la pandilla dominadora de España!

No es ni siquiera la figura de un pequeño tirano.

Tal situación, tal rey.

Habla el moralista:

«Terminado este discurso, aclamé al rey, diciendo en nombre del pueblo español: ¡Viva Amadeo I, rey de España!—El presidente de las Cortes, Manuel Ruiz Zorrilla.»

Está visto que las gentes de la situación no reconocen como españoles más que á los que viven del presupuesto.

Todos los hombres decentes que no están conformes con el duque de Aosta dejan de ser españoles por la gracia de Ruiz Zorrilla, omnipotencia política y primer bajá de la España con honra, de 191 ambibios, un centenar de porristas y cuatro ó cinco papeles mojados escritos en los ministerios para representar la opinión de ellos mismos.

Cinco diputados de aquellos ciento noventa y uno que votaron al irresponsable han sido obsequiados en sus respectivas circunscripciones, al regresar á ellas, con expresivas y ruidosas cerraduras; prueba inequívoca de que han sabido interpretar el sentimiento de sus electores.

Pero esto, que para otra clase de hombres sería el mayor de los castigos, nada importará seguramente á los que han tenido el valor de envilecerse á la faz del mundo.

Así, pues, es necesario que el pueblo recurra á otro sistema más práctico y radical para castigar dignamente y con arreglo al crimen de lesa soberanía popular á esos comerciantes del derecho público.

De LA Opinión Nacional tomamos la siguiente noticia:

«Nuestro corresponsal de Málaga nos escribe hoy dándonos cuenta de la noticia que circula por aquella capital, de haber llegado á ella una sección de la compañía que se dice de la Porra, compuesta de cien individuos, dispuestos, á lo que allí se asegura, á reproducir las escenas violentas y lamentables de que viene siendo teatro Madrid por los desmanes de estas gentes.»

Con este motivo, nos ruega el corresponsal que hagamos público este hecho advirtiéndole que en Málaga se han reunido los hombres de todos los partidos políticos y han acordado, en vista de aquella invasión, rechazar la fuerza con fuerza, lo cual dará lugar á la reproducción de las sangrientas escenas que, para el propio de la civilización y disgusto de la sociedad, hemos tenido ya ocasión de lamentar.»

Los buenos federales de Málaga, que por fortuna son muchos y muy templados, darán buena cuenta de la célebre partida si tiene la audacia de presentarse.

Recomendamos eficazmente al gran pueblo del 1.º de Enero del 69 esos nuevos fiscales de imprenta de Prim, apaleadores de personas ino-

fensivas y cobardes asesinos en las sombras del misterio.

Tomamos de La Política:

«En el Consejo de ayer se tocó ligeramente la cuestión de crisis; pero quedó aplazada para el día siguiente al en que venga el presidente de las Cortes.»

Rivero se retira al fin, y Sagasta pasa á Gobernación, cosa que parecerá mentira á él y á sus amigos. Sigüele Echegaray que no quiere contaminarse con el contacto de las ideas religiosas del nuevo rey. Don Salustiano entra en Estado para hacer sentir su superioridad á Sagasta y á Montemayor, y Ruiz Zorrilla, que el año pasado ofrecía carteras á los republicanos, decidirá si las de Fomento y Ultramar vacantes se han de dar á los cimbrios ó á los fronterizos ó dividirse entre ambas fracciones.

Prim cree que de este modo logrará conquistarse la gracia del inventor de los puntos negros y desistirá de la bravo-murillada que temen aquel y sus amigos.

En dicho Consejo quedó, pues, fijado el día 1.º de Enero para el juramento del nuevo rey, día en que las Cortes perderán su carácter de Constituyentes, para lo cual, después de votada la lista civil, se presentará una proposición por los amigos del gobierno para que la Asamblea se declare ordinaria desde el momento en que el rey haya jurado su elevado cargo.»

Por el estilo son todas las grandes concepciones políticas de los monárquicos con honra.

Anuncia un colega que están ya terminadas completamente las obras que estaban haciéndose en el salón de baile del palacio de la regeneración, y cuyas obras ascienden á una suma bastante respetable.

En cambio escriben de Granada:

«En el hospicio se hallan todavía vestidos de verano los asilados, siendo deplorable el estado de la casa-cuna, donde hay nodriza que se ve obligada á mantener cuatro niños.»

Dice un diario ministerial:

«Aun cuando en la nueva época constitucional que ha de inaugurarse se observará el más amplio respeto á las libertades se procederá, no obstante, á reorganizar dentro del espíritu monárquico todas aquellas instituciones y centros de acción que se encaminen á distintas soluciones.»

¿Con que amplia libertad dentro del criterio de una monarquía hereditaria é irresponsable?

¡Arráncate el antifaz, que te conozco!

Se asegura que el lunes próximo estará en Madrid el señor Ruiz Zorrilla el martes se resolverá la crisis con su acuerdo, y el miércoles reanudarán las Cortes sus sesiones.

Dice EL UNIVERSAL:

«Ayer hubo salvas de artillería y las tropas vistieron de gala.»

La religión católica, apostólica, romana es la religión del Estado, á pesar de que la Constitución no lo dice.

Pero, ¿qué importa obrar en contradicción al precepto constitucional, si con semejantes alardes de catolicismo-flambré se complace á unas cuantas beatas y á no pocos hipócritas que rodean al gobierno?

Recomendamos al colega astiano se fije en el discurso de su patrono en cuanto á lo que de religión se trata, y no espere mejores tiempos con el que se cree descendiente de Felipe II y acepta con la asistencia de Dios, en Dios confía y en la Providencia.

La crisis ministerial está ya declarada en Italia. La divergencia de opiniones acerca del discurso de la corona ha acabado de hacerla inevitable. La llegada de la comisión de las Cortes de España ha aplazado la resolución de la crisis que no tendrá ya probablemente lugar hasta que los discursos en el nuevo Parlamento den ocasión constitucional para ello.

La situación del pueblo italiano, nada favorable á la institución monárquica, hace que Víctor Manuel pretenda afianzar su vacilante trono con el nombramiento de su hijo para rey de España, creyendo en su desvario que podrá dominarnos.

Habla La Correspondencia Universal, periódico monárquico-astiano:

«El éxito alcanzado por EL COMBATE en España es fabuloso; es sin duda el primer triunfo periodístico notable que ha habido en nuestra patria. La Correspondencia de España ha bajado en 10.000 lectores.»

Se lo trasladamos á esos periódicos que tan injusta como atrabiliariamente nos juzgan.

Habla EL DIARIO ESPAÑOL:

«Vemos (¿con sentimiento?) que hoy todos los periódicos de oposición se dan la mano y que



tienen establecida una especie de comunismo, en cuya virtud los escritos de los periódicos neos se reproducen en los republicanos, los de estos en los alfonsinos y vice-versa.»

Esto os probaría, á ser cierto, carísimo colega, la maldad de la causa que defendéis.

¿Qué extraño sería esta especie de comunismo en la prensa, al observar el comunismo de los hombres y periódicos de la situación?

¿Quién será nombrado alcalde popular?

Se dice que Becerra.

¿Será posible?

¿Qué ayuntamiento!

Algunos periódicos dan la siguiente expresiva noticia de la ferviente, entusiasta y desmedida popularidad que ha merecido, merece y merecerá á las generaciones presentes y venideras la aceptación del duque de Aosta:

«El jueves á las diez de la mañana se estableció un hospital de sangre en el del Buen Suceso, colocando en él una guardia militar.

Esta determinación, que no sabemos á que fué debida, llamó la atención de los vecinos del barrio de Pozas, alarmando á algunos de ellos. Un periódico, al dar la noticia, pregunta: ¿Qué se espera?

«Pensaré, decimos nosotros, dar por aque- barrio una vueltecita la partida de la Porra»

La noticia ni debió extrañar á los vecinos del barrio de Pozas ni á los colegas que la comentan si recorriendo con la imaginación el camino aventurero y desleal que han seguido las negociaciones de la elección para rey de España del príncipe Amadeo y el desarrollo oposicionista que la institución monárquica ha encontrado dentro del desarrollo revolucionario de Setiembre con suña cruel, y con traidora y maquiavélica intención por los criminales de todos los tiempos y situaciones interceptado, hubieran deducido y apreciado, como el gobierno de la revolución setembrina sin honra, ha sabido deducir y apreciar, las consecuencias lógicas y naturales de la próxima venida á España, según anuncian los diarios ministeriales, del duque de Aosta, Amadeo I rey de España, por la gracia de la providencia, del pequeño dictador y de sus Cortes asalaradas. La sola noticia de la aceptación del duque de Aosta y el anuncio de su próxima venida á España, ¿qué preparativos ha de merecer á propios y extraños, qué hospitales de sangre reclamados por la imperiosa y fatal necesidad de una resistencia enconada y de una lucha encarnizada sangrienta y sin cuartel?

El gobierno usurpador de Setiembre, autor, cómplice y encubridor de las traiciones setembristas, de la postración y abatimiento de todas las fuerzas vivas del país, causante de la miseria, pública y de la pública deshonra de la España revolucionaria de Setiembre, que tiene perfecta conciencia de los medios y del fin de su traición y de su crimen gubernamental y constituyente se prepara, y hace bien en prepararse, para resistir las furiosas y huracanadas manifestaciones populares del sentimiento público, irritado por la aceptación y la próxima llegada á España del duque de Aosta, Amadeo I, rey de España, contra los sentimientos unánimes y las manifestaciones generales del pueblo español.

Aquí tienen explicado los manifestantes de la noticia que ha motivado este suelto, la misteriosa y fatídica intención del establecimiento de un hospital de sangre en el Buen Suceso.

Los hechos sangrientos de mañana confirmarán todo lo que de cierta y verídica tiene la explicación que hoy da EL COMBATE.

Al tiempo.

Los festejos que, según algunos diarios monárquicos, se preparan para la recepción de Amadeo I, rey del pequeño dictador, ha obligado á los acreedores del ayuntamiento de Madrid á tomar la resolución que los lectores de EL COMBATE podrán ver en la noticia que á continuación transcribimos, extremadamente expresiva de la popularidad que el duque de Aosta disfruta entre las clases capitalistas de la ex-corte;—sí, señores monárquicos, aun cuando ustedes no quieran, de la ex-corte;—ex-corte y siempre ex-corte.

Dice así:

«Habiendo circulado la noticia de que el ayuntamiento de esta capital pensaba hacer grandes festejos en honor de Amadeo, los acreedores del tal ayuntamiento, que no son pocos, han resuelto, según se nos dice, acudir á los tribunales para que se les satisfagan sus créditos.

Eso es; festejos, muchos festejos; no pagar á los acreedores y dejar á oscuras á Madrid á la una de la noche.»

¿Y ahora sale con esta afirmación el diario mo-

nárquico de Montpensier? ¿Pues acaso ignoraba el colega que las monarquías son el azote, la ruina y la desolación de los pueblos? ¿Tan pronto ha olvidado á cuanto derroche, á cuanto prostitución, á cuanto sangre y crímenes y traición obligan los atributos esenciales de la monarquía con su fausto y su lujo natural? Las monarquías no pueden vivir sin las tres cadenas que llagan las carnes y trituran los huesos del pueblo; ejército, grandes ejércitos, numerosas falanges de policía y, sobre todo, de una clase inmensa de sacerdotes, sacristanes y monaguillos que oren y recen por la salud y ventura del tirano y por la ignorancia y la miseria de sus pueblos.

A esto y más que todo esto obligan las monarquías y más especialmente en España, en donde los hombres que tan bien han explotado la gobernación de la España revolucionaria de Setiembre todo lo deben, posición, honores, títulos, grados, condecoraciones y una fortuna fabulosa á las prodigalidades y mercedes concedidas por doña Isabel de Borbon y Borbon á sus perjurios, á su deslealtad y á los crímenes por ellos cometidos contra el pueblo.

Pero que siga, que siga adelante la procesión régia dirigida por la comisión; adelante, que al fin y al cabo terminará como el rosario de la urota.

Lo dicho.

Según noticias que por su origen acreditado se nos acaban de comunicar, los santones y santoncillos del partido progresero están explotando con cinico descaro y con inaudita desvergüenza, el nombre ilustre del general Espartero, en favor de ese titiritero italiano llamado Macaronini 1º. Ahora como siempre, unos cuantos patrioterros, que todo lo deben á las intrigas y al privilegio de las leyes desamortizadoras, y que son los mayores tiranos de los pueblos por ellos perseguidos y esclavizados, hacen manifestar y patente su deslealtad y su perfidia é inquina ingratitud contra el ilustre veterano de Logroño, vendido hoy por ellos á Prim como vendido lo fué el 45 al farsante Olózaga.

Está visto y probado; ningún hombre honrado, consecuente y leal puede tener cabida en las filas de la bullanga y la patriotería del partido progresista, de esa nobleza de nuevo cuño, del cuño de la usura, del mostrador y de las compras de bienes nacionales, nobleza mucho más irritante, más viciosa, corruptora y corrompida, que la nobleza del pergamino, de la conquista y de la guerra.

Esperamos que los defensores del glorioso don Baldomero Espartero, si es que este valiente y entendido soldado tiene aún amigos consecuentes y leales, apreciarán en o que valga tan escandalosa noticia.

Hemos combatido y combatimos la conducta desacertada, reaccionaria y traidora del general Prim, con toda la energía de nuestra indignación, de acuerdo con nuestra conciencia.

Hemos creído y creemos que ese hombre es funesto á la causa de la libertad; que su dominación es un tejido de crímenes, y que es forzoso destruir su reaccionario poder para asentar la sociedad sobre las sólidas bases del derecho, la moralidad y la justicia.

Después de todo, y siendo como es nuestro enemigo natural, hoy compadecemos al presidente del Consejo. Ha caído en las columnas de La Iberia y es por lo tanto digno de lástima. La Iberia defiende á D. Juan; señal evidente de que es culpable: dedica á su defensa un largo y apasionado artículo, prueba palmaria de que el general Prim es el mayor de los criminales políticos, y de que su poder agoniza.

Y como nosotros compadecemos al caído, nos duele la triste suerte de D. Juan, al contemplarlo en las columnas de La Iberia.

Dice La Iberia que el discurso de Zorrilla á su rey es un eco amoroso.

Después de esta declaración de La Iberia, y después de haber visto la caricatura de El 93, en la que aparece su magestad futura, vagando por los alrededores del Dos de Mayo, no podemos abrigar ninguna duda respecto de lo que los progresistas piensan hacer con su rey.

¿Qué escándalo!

La Nación, plagiando á La Iberia, dice que la partida de la Porra no existe ni ha existido nunca.

Ante una declaración semejante en los tiempos que alcanzamos, y á la vista de los hechos y

hazañas de la partida en cuestión, no podemos ménos de esclamar:

¡Oh magia del presupuesto, cuanto fascinas!

## EXTRANJERO.

El pueblo francés cumple en estos momentos un deber imperioso. Como hace ochenta años, se desangra y se sacrifica para redimir á todos los oprimidos.

Libre de la tiranía del hombre funesto de Sedan por las victorias del ejército de Alemania, podía esperar reconstituirse tranquilamente, desarrollar su ventura al amparo de las instituciones republicanas, dando un ejemplo á las otras naciones para que la imitasen; pero hubiera hallado inmensos obstáculos que, como en 1848, habrían acaso hecho infructuosos sus esfuerzos hundiendo la república las arterias. las intrigas y los amaños de los hipócritas, de los traidores, de los rastrosos y envilecidos sectarios de la reacción; que, con la careta de liberalismo, se llaman liberales los imperialistas, los orleanistas y el clero fanático y la soldadesca brutal y la aristocracia de los escudos y la servil diplomacia del viejo mundo y toda la gente que vive de los privilegios; todos ellos, fingiendo sentimientos patrióticos, son encarnizados enemigos de la civilización del pueblo, del progreso, de la realización del derecho, del reinado de la justicia.

Esta circunstancia que, después de los nefastos días del imperio, se reconoce perfectamente en la actitud de los diversos partidos que pululan en Francia, hubiese incapacitado de nuevo á los hombres de la república, y, como en los tiempos que siguieron á la caída de la desmoralizadora dinastía de Orleans, el indiferentismo de los satisfechos, de las gentes que viven al día, que sólo consultan su interés privado, hubiera anulado las instituciones republicanas, sirviendo al primer ambicioso de escalon para la dictadura.

Guillermo de Prusia, las cábalas de Bismark, los proyectos de la Rusia han llegado á impedir semejante desenlace, y la conducta inculcable de ese rey perjuro y opresor que decía en sus primeras proclamas que sólo hacia la guerra al emperador, cuando dirigía los tiros á la gran ciudad revolucionaria, á París, que había mostrado en el plebiscito, su odio al imperio, su fe en el progreso, su constante amor á la humanidad, ha servido útilmente para desenmascarar las ambiciones que pululaban, para incapacitar á los serviles y ambiciosos, para despertar en los pueblos la conciencia real de una situación harto peligrosa.

No será inútil la sangre que se vierte. No serán perdidos los tesoros que cuesta la innoble aberración de esos monstruos con faz humana que rigen á su antojo las huestes invasoras, llevando por todas partes el incendio, la devastación y la muerte. Las madres, las esposas, los huérfanos, los diversos actores en ese gran drama maldecirán la ambición de los reyes y el necio orgullo de sus d'satentados consejeros. En Alemania como en Francia, entre el ejército de esclavos que sirve á los despotas, como en las huestes armadas del pueblo francés que defienden la república, se despertará el odio, no para aborrecerse y desgarrarse, sino para fundirse y asociarse contra el comun enemigo, contra la tiranía, contra el error, contra los supersticiosos, contra la ignorancia y la miseria, plagas que fomentan unos cuantos perturbadores que se oponen insensatos á la creación del orden en la humanidad, á la realización del derecho.

París, aquella ciudad que en los últimos años del siglo anterior decapitaba, no á Luis XVI, sino á la monarquía tradicional, está destinado también en nuestros días á grandes y sublimes hechos, á matar la hidra de la anarquía, que la anarquía representan y el caos la infamia y las hordas de vándalos que el rey Guillermo acaudilla. El humo de la pólvora, el infernal estrépito de las batallas, los ayes y lamentos de los moribundos, el dolor y la desesperación de las víctimas han servido ya como bautismo purificador, y París se siente con el valor bastante, con la serenidad digna para arrostrarlo todo y perecer ó salvarse.

El ejército del Loira, que tras de sangrientas jornadas ha tenido que ceder el terreno por la superioridad numérica de sus contrarios, no se desalienta ni desmaya; se dispone á entrar de nuevo en la liza y humillará seguramente á sus contrarios.

Y si por acaso París hambriento desapareciera, si el ejército del Loira sufriese nuevos contratiempos, el pueblo francés hallaría nuevos elementos para la resistencia, porque sostiene la causa de la emancipación, y habrá de inspirarse, deberá inspirar á los otros pueblos en ese sentimiento que á todos anima, en esa fuerza irresistible que se llama el derecho y la justicia.

Que cumpla su deber, que robustezca su fé en lo porvenir, que no dé tregua ni descanso á su enemigo; al defender la causa de la República, defiende la causa de los pueblos todos, la causa de Francia como la de Alemania que le combate, como la de otros pueblos que miran impasibles y asombrados ese reto nefando, esa terrible epopeya de siglo XIX.

Los soldados alemanes que, obedeciendo el plan de campaña de Guillermo inenandian, roban y asesinan, cometiendo toda clase de crímenes que trae en pos la guerra, no son los verdaderos enemigos de la Francia. Ruedas de esa máquina inmensa que se llama ejército, obedecen la fuerza impulsiva que les hace obrar. Hay una gran parte de servidores del caído imperio, de traidores disfrazados con distintos nombres que sirven á la reacción, muchos desde los puntos oficiales, otros en la prensa y en el ejército.

La Liberté, entre otros periódicos, representa aun al bonoportismo y Girardin, que hace 40 años se dió á conocer en el mundo por un duelo insensato, que ha sostenido todas las situaciones, que ha defendido y combatido á todos los hombres guiado por el orgullo y la ambición, publica un artículo dedicado al dos de Diciembre en que pretende escusar al hombre funesto del golpe de Estado, hablando de su sinceridad, de sus buenas intenciones y de su debilidad de carácter.

La Ironie toma a la de esas palabras para recordar á Girardin la parte que ha tomado en la cuestión del imperio, y concluye con éstos dos párrafos importantísimos:

«¡Sienta bien á Girardin usar hoy semejante lenguaje? ¿Es tiempo de verter lágrimas de pesar sobre la triste muerte y el desgraciado fin de esa pobre república del 48, víctima de su generosidad y de su excesiva demencia? ¿Y quién ha contribuido más que Girardin á derribar esa república? ¿Quién tuvo más empeño en la elección de Bonaparte? ¿No era uno de los más fogosos campeones de la reacción bonapartista? ¿No combatió con violencia, deslealtad y encarnizamiento en La Presse, de que era entonces redactor en jefe, la candidatura del general Cavaignac?

No teneis derecho de absolver ni maldecir el 2 de Diciembre, porque os habeis asociado á la política funesta que ha sido consecuencia natural, porque habeis puesto vuestra mano en la mano desleal y manchada de sangre de Bonaparte, porque habeis aceptado un puesto en su Senado entre sus cortesanos y sus lacayos; porque habeis sido uno de los promovedores más fogosos, uno de los organizadores más dispuestos de ese inmenso fraude, del último plebiscito; porque habeis impulsado con todas vuestras fuerzas á esa guerra impía que cubre de ruinas nuestras provincias invadidas y que es la vergüenza de la civilización moderna...»

El corresponsal del Times en Versalles escribe á este periódico:

«Debe ser absolutamente imposible á los alemanes guardar sus largas líneas de comunicación con el Rhin. Puedo aseguraros que están muy debilitadas; que si los franceses las cortasen por medio de razias constantes y sistemáticas por destacamentos atrevidos de caballería, ¿cómo podría subsistir el ejército prusiano al rededor de París?

Si hubiese bastantes armas de artillería, el gobierno francés podría poner en campaña millón y medio de combatientes.

Creo que la posición del grande ejército sitiador es ahora muy crítica: puede un grande ejército ofrecer á los franceses la revancha de Sedan y de Metz.»

El Evening Standard dice:

«Al principio de la guerra los telegramas franceses eran casi siempre falsos, mientras que los de los prusianos hacían conocer la verdad exacta. Ahora han cambiado los papeles: los franceses admiten francamente sus derrotas y no exageran sus triunfos, mientras que es imposible fiarse de ninguno de los telegramas alemanes. En el encuentro de Veaux-la-Rolande, según los prusianos, han mantenido victoriosamente





sus posiciones, perdiendo unos 4.000 hombres, y las pérdidas de los franceses son considerables, habiendo quedado algunos centenares de prisioneros en poder de los alemanes. La frase de que los prusianos han mantenido victoriosamente sus posiciones indica que han conseguido evitar una derrota. No dicen que las pérdidas de los franceses sean más considerables que las suyas, ni especifican el número de los prisioneros. Si el campo de batalla quedó en su poder habrían podido contar el número de los heridos.

Lo que parece resultar de la confrontación de los telegramas franceses y prusianos es que, después de una serie de ataques y contrataques, ha quedado indeciso el resultado. La ventaja parecería estar en favor de los franceses que, con gente bisona, pudieron resistir una serie de combates prolongados contra soldados veteranos engreídos por sus precedentes victorias y mandados por el príncipe Federico Carlos.

Este mismo raciocinio puede aplicarse a la retirada del ejército francés y la toma de Orleans para convencerse de que, si circunstancias especiales han hecho necesaria la evacuación de este punto, no existe ese desastre que el general Moltke invocaba cerca de Trochu para hacer que se rindiesen los ejércitos de París.

El diario *El Loiret* de Orleans refiere, así uno de los episodios del combate de Lougny:

«Desde muy temprano, casi antes de amanecer, ha comenzado la batalla a la izquierda de Patay, que han sostenido valerosamente nuestros soldados, a pesar de la superioridad numérica del enemigo. A eso de las 10 han venido a apoyarlos las tropas que pertenecen al 16.º cuerpo, y el combate se ha encarnizado, rechazando muchas veces los nuestros al enemigo por medio del arma blanca. Como su empuje valeroso nada podía ante las masas, a eso de las tres acaudó a su socorro un refuerzo del 17.º cuerpo. Tal es, bajo su aspecto más general, el combate del 2 de Diciembre. Ha sido sangriento el choque, es verdad; hemos tenido que hacer con un enemigo a quien sus derrotas desesperan y que se multiplica para un último esfuerzo.

La lucha ha sido mortífera para ambas partes. El hijo del duque de Luynes se halla entre los muertos; Charret ha sido hecho prisionero; el general Chanzy que manda el 16.º cuerpo, ha sido herido. Se dice que los móviles de la Sarthe se han batido muy bien y que han experimentado grandes pérdidas.»

Entre los documentos referentes a la traición de Bazaine, publica *El Progreso* de Lion, la siguiente carta de un oficial escapado de Metz:

«Hemos sido vendidos por el infame Bazaine, a cuyo lado los Nerones eran niños de teta. Preciso es que los franceses sean muy necios para no haber visto que Bazaine, el hombre de confianza del inímite emperador era un traidor. Nosotros los previsores lo veíamos hace dos meses, y cuando nos creyeron era tarde.

Boyer ha sido su instrumento.—Boullet (Pablo), capitán del 71 de línea.»

Uno de los prisioneros escribe de Rastadt el 8 de Noviembre:

«Estamos muy mal: nos dan 45 francos a los oficiales. Hace mucho frío. No dejan salir nuestras cartas cuando hablan contra la Prusia; los soldados están peor, y aunque su alimento sea abundante es súpico y mal preparado; están mal alojados y se les rehúsa el aire tan esencial a la salud.

Mas adelante si quereis escribir algo de Prusia ó de la guerra de 1870, os daré elementos seguros y reseñas exactas respecto a lo que ha pasado en Strasburgo. Traición en todas partes. Dios lo juzgará.»

Los obreros del camino de hierro de Lyon, que se dedican a fabricar cañones, recibieron al entregar los primeros, como gratificación, una suma de 300 francos que cedieron a beneficio de los heridos. El director de los talleres los reunió al siguiente día en un banquete fraternal: a los postres, después de felicitarlos uno de los administradores, declaró que se les concedía otra recompensa de 5.000 francos.

Uno de los obreros toma la palabra en nombre de sus compañeros y dice:

«También esta vez aceptamos, pero a condición de que se empleen en un cañon para la República.»

## VARIEDADES.

### Confidencias.

¡Victoria en toda la línea!  
—¿Es posible?  
—Si señor: la comisión de las Cortes ha llegado a Florencia con toda felicidad, siendo acogida con grandes muestras de entusiasmo, según los partes del señor Montemar.

—No es de extrañar semejante júbilo cuando el señor Ruiz Zorrilla lleva mas de 5.000 duros en pequeñas monedas de oro, a favor de cuyo procedimiento, verdadera invención progresista, el entusiasmo será verdaderamente espontáneo, como lo es el de los chicos que victorean a los padrinos de un bautizo, gracias a un puñado de monedas; y mientras el pueblo de Florencia se entusiasma con nuestro oro, los infelices maestros de escuela, las desgraciadas viudas y los pobres retirados que han vertido su sangre por la patria se mueren de sed, de hambre y de frío é imploran una limosna de puerta en puerta: todo lo cual, después del discurso del señor presidente de la cámara encomiando la moralidad y las economías, es verdaderamente edificante.

Dejémoslos de tristezas y hablemos de cosas más alegres: ¿usted ha leído los telegramas de Montemar, con los festejos preparados a la comisión?

—No señor.  
—Pues oiga usted. A las seis de la tarde comida, al cuerpo diplomático y a la comisión.

—Una.  
—El domingo por la noche gran comida con asistencia de todos los que han ido a la ceremonia por la mañana.

—¿Dos?  
—¿Qué dice usted?  
—Nada: adelante.

—El lunes otra comida con asistencia de los caballeros de la Anunciata, etc., etc., etc.

—Tres!!!  
—El miércoles banquete de la municipalidad de Florencia.

—¿Cuatro!!!!  
—¿Qué dice usted?  
—¿Cuatro banquetes en cuatro días! Digo, ¿conoceja Montemar a su gente?

—En Bolonia, gran sinfonia de canarios.  
—¿Cómo!

—Gran recibimiento por los estudiantes del colegio de San Clemente, con sus históricos trajes de color de paja, que tan del agrado es de los señores comisionistas. Montemar con la cesta al brazo llena de provisiones, con una botella y una copa para amenizar los entrecantos, ostentando su título de *marchese* de proveedor, de copero y escanciadore.

—Siempre dije yo que Montemar no tenía precio para los oficios mecánicos.

—Los cónsules de Génova, Nápoles y Lierna con librea de gala.

—¿Qué bonito!

—Y luego el pendon de la municipalidad de Florencia.

—¡Valiente pendon!

—¿Ha leído Vd. los discursos de Zorrilla y del rey de Prim?

—Si señor.

—Aquel, la nación espera hallar en V. A. un rey que, aclamado por el amor de los pueblos...

—¿Cuánto amor! que lo digan la comisión, ó las adhesiones que inventa y publica la prensa ministerial y que al siguiente día son desmentidas por los interesados.

—Y el de Amadeo: No sé si alcanzaré la fortuna de verter mi sangre por mi nueva patria: es muy posible que sí, más que posible; al menos, por falta de deseos no ha de quedar.

—Y dice el señor Zorrilla: terminado este discurso aclamé en nombre del pueblo español a Amadeo I rey de España.

—Mentira: España le desprecia y le odia, y no será jamás su rey, como diría el general Prim: lo que será ese desdichado, si llega a venir, será rey del presupuesto.

—¿Y es verdad que le van a poner veinte millones de detención?

—Si, señor; y mientras se piensa en regalar veinte millones y en imponerse una monarquía tan costosa como inútil, en el pueblo de Sarria (Galicia) ha costado nueve muertos y más de treinta heridos el cobro del odioso impuesto de capitación: y aquí tiene Vd. explicado el sistema de las compensaciones según los justicieros progreseros.

—¿Y es verdad que le han puesto el toison al nuevo rey?

—Si, señor; han cometido esa crueldad: aún no ha venido y ya le han echado la cuerda al cuello.

—Y sabe usted que después del banquete han caído mareados los unos encima de los otros?

—Caspitina, aquí sí que viene de molde aquel adagio italiano: *Oh quel piacere il del mezzolo!*

Se dice que han quedado ocho comisionados con el Sr. Aosta.

—Apuesto a que uno de ellos es Madoz, porque es muy cuco y querrá hablarle de alguna nueva rifa de la Península.

—¿Qué gran cabeza!

—Y se va a morir con la gana de ser ministro de Hacienda...

—A propósito, ya sabrá usted que Figuerola ha muerto...

—Un ministro de cartulina y almidón y tan elástico... parece mentira: ¡qué sentimiento habrá tenido!

—¿Su esposa?

—Cá, no; el general Prim.

—Su entierro ha sido por demás curioso: llevaba puesto en forma de corbata aquel célebre telegrama del Sr. Puig y Llagostera; las cintas eran llevadas por una comisión de maestros de escuela en cueros y con gorros negros en señal de luto: pendía de su cuello el retrato de Figuerola y por el camino se entretenían en comer panes de oblas, cartelones y abecedarios. Seguían los imponentes de la Caja

de depósitos en calzoncillos y con monteras fabricadas con los bonos del Tesoro. Después una comisión de contribuyentes escudados y amarillos, desnudos, con grandes carteras de viaje y muchos legajos de papel de multas, acompañados de varios comisionados de apremios y escoltados por un pelotón de soldados.

Presidía el duelo el general Prim que, al perder a su amigo tan generoso, a un hombre tan dadivoso y a un ministro tan elástico, derramaba cada lágrima como un discurso de Zorrilla ó una babucha de Coronel y Ortiz.

—¿Qué desgracia! Un hombre que supo aumentar la deuda en 15.000 millones, que no consintió que a ningún español le estorbara el dinero en el bolsillo, y que inventó el modo de que las clases pasivas se mantuvieran del aire como los camaleones!..

—Y quién le ha reemplazado?

—Moret, el secretario de San Vicente: grande amigo de las congregaciones, de las congregantías y de los curas...

—¿No me habla usted de los curas!..

—¿Por qué?

—¿Pues no sabe usted que en el pueblo de Valdeganga, provincia de Albacete, el cura ha negado la sepultura a un niño de diez y siete años bajo el pretexto de que no había recibido los sacramentos, y que ha sido preciso enterrarlo en un banegal a pesar del dolor del padre y la indignación de todo el pueblo?

—¿Y qué ha hecho el alcalde?

—Apoyar al cura.

—¿Y el juez?

—Apoyar al alcalde.

—Pues mire usted, yo en estas cuestiones estoy siempre por los términos medios, y recordando que el católico rey don Pedro de Castilla enterró vivo al arcediano de San Gil de Sevilla por un caso parecido, yo hubiera enterrado vivo...

—¿Al cura?

—Cá, no señor; al cura, al alcalde y al juez, siquiera para hacerles respetar y cumplir la libertad de cultos.

—¿Y a esto llama usted términos medios? Pues sepa usted que el obispo de Tortosa ha prohibido que salga el viático porque la gente no le saluda, diciendo: *aque antes es el precepto divino de la reverencia que el positivo de su administración a los enfermos*, lo cual significa en castellano que mientras el viático sea salado hincada la rodilla en tierra, que el enfermo se muera sin recibirlo, eso importa poco; luego llama asquerosa novedad de concubinato público al matrimonio civil, y dice que no es sacramento, ni matrimonio, ni contrato; este obispo si que no es ni caritativo, ni humilde, ni religioso, ni nada, en fin; cuando le digo a usted que estos clérigos de mitra y retaco, de estola y canana, de sobrepelliz y puñal, de sotana y boina no tienen precio.

—¿Y qué hace el gobierno?

—¿El gobierno?... Hablemos de otro asunto.

Sabe usted que Prim quiere enviar al regente de virey a Cuba y Puerto Rico con cien mil pesos anuales, y que S. A. ha exclamado: *Te veo de venir* y se ha negado a mudar de aires porque dice que su presencia en Madrid es grandemente necesaria en estos momentos.

—Pero el general Prim y sus monárquicos no respetan nada...

—El regente está dado de baja; las parodias de rey llevan el mismo camino que los reyes. Sepa usted que tengo una pena, una grandísima pena.

—¿Cuál?

—Macarronini I.

—¿Qué le sucede?

—Aquel desgraciado monarca, aporreado, perseguido y destronado por los esbirros de Prim...

—Acabe usted, que estoy con el alma en un hilo.

—Aquel monarca, modelo de reyes, buen padre, cariñoso hijo, gran ciudadano, excelente patriota, hoy se ve destronado, pobre y miserable, arrastrando una vida de privación y de miseria...

—¿En dónde?

—En Madrid.

—¿Y en qué se ocupa? porque yo siempre he creído que los reyes no sabían ni servían para nada.

—Ha descendido mucho; se ha despojado de su manto real, ha arrojado su corona a la cabeza de sus infelices servidores y ha bajado mucho, muchísimo... Hoy, el que ayer ostentaba el pomposo título de Macarronini I, y pisaba ricas alfombras, y le adulaban y servían, mendigando sus favores, ha descendido desde lo alto de su trono hasta el foso de un coliseo, y está apuntando comedias por dos miserables pesetas en un teatro-café de la calle del Desengaño.

—¡Maldición eterna sobre sus perseguidores! Honor eterno al destronado rey, al hijo del pueblo, al moderno Cincinato!

Última hora.

El rey de Prim ha teleografiado al gobierno, diciendo que desde el día 20 está a nuestra disposición.

Gracias, mil gracias, señor Macarronini, pero era inútil: nosotros pensamos disponer una gran función para solemnizar su veida, que esperamos ha de producir un efecto sorprendente a vos y a vuestros aduladores cortesanos.

—Y ahora que hablamos de funciones, ¿qué novedades preparan nuestros teatros?

—En Lope de Rueda se ensayan *Los hombres de bien*.

—¿Alguna comedia?

—Cá, no señor; es una fotografía de los hombres de la situación...

—¿Caracoles! ¿Hombres de bien en la situación actual? ... ¡Parece mentira!

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

Correspondencia particular de la administración de EL COMBATE.

A. M. P., Alcantarilla.—Recibidos 6 rs.; renovada su suscripción del mes de diciembre.

J. L. C., Jerez de la Frontera.—Recibidos 48 reales y queda suscrito por un trimestre desde 1.º del actual.

A. M., Alcoy.—Recibidos 6 rs. y queda abonada su suscripción del mes de diciembre.

J. M., San Celoni.—Recibidos 6 rs. y queda abonado el importe de su suscripción del mes actual.

I. M., Palencia.—Recibidos 6 rs. en sellos y queda abonada la suscripción de diciembre.

M. L., Silla.—Recibidos 6 rs. en sellos y queda suscrito por el mes de diciembre actual.

J. E., Tárrega.—Recibidos 18 rs. y queda renovada su suscripción y suscritos; S. C. y R. P., por el mes de diciembre.

J. P., Trubia.—Recibidos 6 rs. en sellos, y queda suscrito desde el 1.º del actual.

E. B., Alcantarilla.—Recibidos 6 rs. y queda renovada su suscripción del mes de diciembre.

J. T., Tamarit.—Recibidos 6 rs. y queda renovada su suscripción del mes actual.

P. E. S., Fregenal de la Sierra.—Recibidos 12 reales y queda suscrito hasta fin de enero próximo.

J. P., Priego de Córdoba.—Recibidos 6 rs., y queda renovada su suscripción por el mes de diciembre.

A. C., Almansa.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito J. G., por un trimestre desde 1.º del actual.

J. C., Játiva.—Recibidos 21 rs. por las suscripciones de L. G. G., un trimestre, y V. G. V., por el mes de diciembre actual.

J. D., Játiva.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 1.º del actual.

J. G., Salient.—Recibidos 6 rs. y queda renovada la suscripción por el mes actual.

J. J. C., Santa Olaya.—Queda servida su suscripción desde 1.º del actual.

Y. B., Arabal.—Recibidos 6 rs. y queda renovada su suscripción.

A. C., Espiel.—Recibidos 18 rs., y queda suscrito por un trimestre desde el 1.º de diciembre.

G. R., Villavieja.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito por el mes de diciembre.

R. P. B., Barcelona.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito por un trimestre desde el 1.º de noviembre y se le sirve la colección.

A. N., Chiclana.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito por un mes desde 1.º del actual.

D. B. L., Sevilla.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 1.º del actual.

S. M. B., Lorca.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde 1.º del actual.

M. G. F., Aldea Dávila de la Rivera.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito por un trimestre desde el 1.º del actual.

J. G. V., Albacete.—Recibidos 6 rs. y queda renovada su suscripción por todo el mes de diciembre.

J. M. L. y M., Caravio.—Queda hecho el traslado que pide del periódico a Hellin.

F. P., Colindres.—Recibidos 6 rs. y queda renovada la suscripción por el mes de diciembre.

M. M., Villacabras.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 1.º del actual.

M. D. M., Madrid.—Recibidos 36 rs. y quedan suscritos A. P. y D. A. por un trimestre desde 1.º de diciembre.

R. C. N., Jangquera de Ambia.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito por un trimestre desde 1.º del actual.

D. del O., Miranda de Ebro.—Recibidos 6 rs. y queda renovada su suscripción del mes de diciembre.

J. P., Reus.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito por el mes de diciembre.

T. B., Teruel.—Recibidos 54 rs. y queda renovada la suscripción por un trimestre de El Circulo de la Libertad, la de T. B. por un mes, y de Y. S. por dos meses, todos el 1.º del actual.

J. M. F., Jerez de la Frontera.—Quedan suscritos M. L. y A. R. y M. desde el 1.º del actual.

S. H., Villafraanca del Campo.—Recibidos 7 rs. y le sobra uno que puede disponer por la suscripción desde el 1.º del actual.

J. E., Cervera de Rio Alhama.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito por un trimestre desde el 1.º del actual.

E. R., Peralta.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito por un trimestre desde el 1.º del actual.

## ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA. A las ocho y media: *Martha*.

ESPAÑOL. A las ocho media: *El pañuelo blanco*.—*El padre de la criatura*.

ZARZUELA. A las ocho y media: *Los brigantes*.

BUFOS ARDERIUS. A las ocho y media: A beneficio de las tropas relativas.—*La favorita*.—Parodia del aplaudido ventríloco don Felipe Benet.—*El matrimonio*.

MADRID: 1870.—Imp. de los Sres. Rojas Valverde, 16, bajo.